

Picasso regresa a París de su rodeo español del año 1934, con un sentido renovado de lo trágico. Por eso, cuando en su retiro de Boisgueloup plasma la evolución de sus emociones, no son el árbol y la playa, la plaza y el paisaje el tema de su obra, sino la fiesta brava, en la que el hombre mata perfilándose y va a la muerte con majestuosidad estética. La arena española huele a sangre: el sol y el color, el pasodoble y las suertes de la lidia enervan al hombre. España es trágica: la fértil tierra española se estremece con espasmos de muerte.

En el tiempo, el corazón del ente de los infinitos anhelos estalla como una granada. Un "escabeche de espadas" empurpura el suelo hispano.

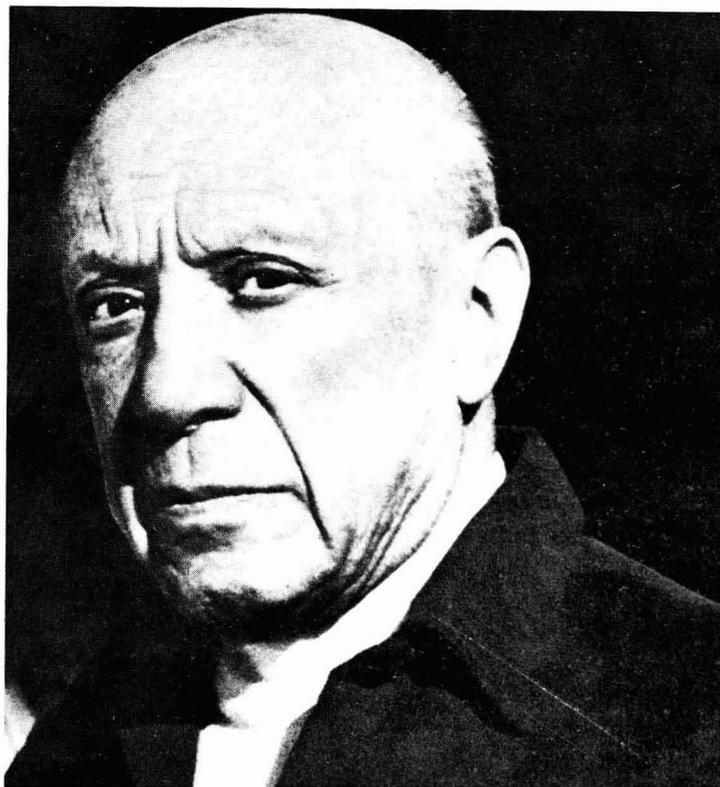
Picasso abate la cabeza. El ha sentido la premonición de la sangre en su último pisar tierra madre. Picasso calla; pero su callar no es de silencio.

En enero y junio de 1937, Picasso graba a la punta seca dos aleluyas y compone un poema titulado *Sueño y mentira de Franco*, en los cuales, con líneas de una agudeza que causa escalofríos y con una rima de apóstrofes y náuseas, el malagueño escarba en la llaga del desespero peninsular.

Guernica es bombardeada e incendiada, masacrada su población. Picasso tiene sangre vasca, su padre era hijo de Euzkadi: el artista reviene; el español que a principio de siglo abandonara el suelo patrio para ser el artista del universo, siente de golpe estremecidas todas sus potencias por el grito desgarrado de la raza. Picasso, que nace para ser del mundo, renace para ser de España.

El pintor sensualmente universal que es Picasso se emparenta por instantes con la española sensualidad pictórica de Goya. Sólo que mientras el de Fuendetodos filosofa con trágica ironía sobre los desastres de la guerra, el de Málaga, en blanco, negro y gris, que son los colores de la tristeza, eleva su canto al luto heroico y a la esperanza de su pueblo de renacer en los surcos de la tierra que guarde la semilla de su sangre.

Seis u ocho variaciones importantes registra esta obra en el curso de su ejecución. Desde que el artista, el día primero de mayo traza en una pequeña hoja la primera línea que serpentea alrededor de la idea inicial, hasta que queda terminada tal y como la conoce el público, el cuadro vive las alternativas temperamentales del artista, el eterno flujo y reflujo pasional y las reacciones intelectua-



les de Picasso. Es así que la obra que nace impulsada por la arrebatada exaltación, acaba siendo un canto sereno y viril.

Guernica, que es la pintura de mayores proporciones realizada hasta la fecha por Picasso, corona la madurez del artista. Es una obra resuelta con un sentido clásico de la medida y la distribución. La sabia colocación de las masas y el contraste del negro con el blanco, neutralizados por el gris dan un ritmo perfecto: su entrelazado arabesco sugiere la florida plantación de la raíz cúbica.

Esta obra cimera materializa la gran ambición de la juventud picassiana: es su *Pasión de San Mauricio* y su *Ronda de noche*: es una composición cuya plasticidad no tiene parangón en la producción artística de estos tiempos.

Joan Merlt, *Picasso* [1942]



Imprenta Madero, S. A.
Avena 102
México 13, D. F.